

C.N.T.

A.I.T.

# BOLETIN

DEL  
SINDICATO DE LA INDUSTRIA  
DE LA  
EDIFICACION, MADERA  
Y DECORACION

BAILÉN, 38 - TELÉFONO 56856

Año II - Barcelona, 15 Febrero 1938 - Núm. 13

A. H. N.  
8. GUERRA CIVIL

B. 45/5

## LOS TRABAJADORES GANAREMOS LA GUERRA Y LA REVOLUCION

Antes de entrar en disquisiciones de orden general sentemos la premisa de que como a trabajadores consideramos a todos aquellos que su afán no les guía a lucrarse con el sudor y el esfuerzo ajeno.

Consideramos como obreros a todos aquellos hombres o mujeres que a partir del 19 de Julio ingresaron o ya pertenecían a una de las centrales sindicales: C. N. T. - U. G. T.

Después del 19 de Julio se consideró con derecho y deberes de sindicación a todos cuantos no simpatizaron con la subversión fascista de Franco.

A partir de aquellas jornadas y cuanto más dura se ha ido desarrollando la lucha se han sucedido una serie de hechos de carácter puramente político que en parte han pretendido desvirtuar la fuerza de la España proletaria. Y no negamos que los políticos, como tales, no hayan seguido su trayectoria. La política de la No Intervención requiere unos esfuerzos titánicos que nadie es capaz de negar y, naturalmente, quienes tienen la obligación de no poder sustraerse de ella, la tienen también de desvirtuar los verdaderos propósitos de los auténticos trabajadores.

A pesar de todo tenemos la más firme convicción de que la guerra terminará, liquidándose el pleito a nuestro favor, y nadie podrá decir

que los trabajadores, todos, aquellos que han seguido las consignas lanzadas por las organizaciones sindicales, particularmente de la C.N.T. no hayan hecho todo cuanto estaba a su alcance para ello.

Por circunstancias de guerra se acatan cosas que antes no se hubiesen acatado y que hoy nadie discute; para vencer al fascismo, —comprendiendo que es la acción mancomunada de todos lo único que puede hacerlo — los trabajadores más revolucionarios de España han aceptado colaboraciones, pactos y sumisiones en contra de sus principios ideológicos; para ganar la guerra, los trabajadores, dieron, desde sus comienzos, lo mejor que poseían. Nadie puede hoy ni podrá decir mañana que los obreros no hayan hecho el máximo de sacrificio para ganar la guerra.

La guerra la ganaremos y con ella todas las conquistas de orden revolucionario que el proletariado, a través de tantas luchas contra el capitalismo, ha sostenido.

Somos egoistas de nuestra obra colectivista, socializadora, que preconiza el bienestar para todos los humanos y estamos dispuestos a continuar en la brecha con el mismo tesón e interés que el primer día con tal de aplastar al fascismo y ganar la revolución proletaria.

¡A trabajar todos! Intelectual y físicamente.

A E  
ARCHIVOS  
ESTATALES

## Una representación teatral

El domingo, día 6 del actual, invitados por la Escuela de Militantes de Cataluña, asistimos a la representación de «Mas lejos» que en el Teatro Romea se ofrecía a los militantes de la organización confederal y específica de Barcelona.

Presenciamos una cosa nueva, alejada de todo espíritu mercantilista, puesto que las taquillas del Teatro no fueron abiertas al público. A pesar de ello el salón se hallaba completamente atestado, más bien que de espectadores, de críticos.

Al hacerse la presentación de la obra se dijo que el autor, obrero perteneciente a nuestro Sindicato, carpintero de profesión, desconocía los trucos teatrales, los golpes de efecto que se podían llevar a la escena para deslumbrar al público.

Nosotros podemos alegar lo mismo que Manuel Buenacasa, pues absorbidos constantemente por los problemas sindicales no nos creemos ser los más autorizados para extendernos en críticas que a lo mejor pecarían de un desconocimiento total en la materia.

Decimos solamente que durante los siete actos de «Más lejos», el interés que en sus principios despierta la obra no decae un sólo momento.

Aunque la escena de la Asamblea representada en el tercer acto, opinamos que podía ir mucho más lejos de lo que el autor ha creído—y que es de fácil ampliación—tenemos la seguridad de que «Más lejos», en el orden de teatro social, ha ido mucho más allá que algunas pobres obritas que literatos de gran cartel han escrito.

Felicítamos, desde estas columnas, al autor, nuestro compañero Buenacasa, y conociendo su temple de pensador y escritor le auguramos otros éxitos.



## N O S O T R O S . . .

Caminaremos por las orillas del silencio  
 con las almas prendidas  
 en la inquietud de los astros olvidados;  
 correremos con las gacelas del aire  
 para beber en las aguas dormidas  
 de las transparentes lagunas azules;  
 soñaremos,  
 junto a los sauces desmayados  
 de las nubes altas,  
 con los clarooscuros de los amores recónditos;  
 nosotros labraremos las tierras estériles  
 para recoger los besos de las espigas morenas;  
 y en la revuelta de los instintos torvos  
 cuando palidezcan las rosas  
 ante la sangre por nosotros derramada,  
 avanzaremos  
 victoriosamente bajo los arcos en plata  
 de los olivos,  
 al viento las señeras del ideal ácrata  
 brillando en los filos de nuestras bayonetas  
 el nimbo definido de una estrella libertada.

ALEJANDRO LLISO.



# COLABORACION

## Apor- taciones

### INSISTIENDO SOBRE LA CULTURA

Parece paradójico, pero es bien cierto, que muchos hombres que se proclaman amantes de la cultura tienen de la misma un concepto muy restringido.

Esto lo he podido comprobar incluso en muchos ateneos obreros cuya orientación cultural está imbuida de prejuicios altamente perjudiciales e impropios de nuestra época.

Se viene hablando desde hace mucho tiempo de cultura vieja y cultura nueva, cultura burguesa y cultura proletaria. Estas discusiones han dado por resultado la pretensión de darle a la cultura un carácter sectario y proletario en el sentido más pobre de la palabra, hasta el extremo de excomulgar (valga la palabra) a los que no leen determinadas obras o no acatan consignas lanzadas por ciertos prohombres.

Para muchos teólogos no hay más cultura que la cultura religiosa. No pueden concebir que los hombres puedan extender la mirada hacia otros problemas que no tengan relación con su credo religioso.

Para muchos políticos, aun aquellos que se tildan de avanzados, sólo son cultos los que se entregan al estudio de la política que ellos profesan.

Este criterio tan raquítico de la cultura lo extienden hasta los centros pedagógicos con el deliberado propósito de hacer de sus alumnos fieles e incondicionales adeptos que sirvan en todo momento sus afanes de miedo. Sabemos de muchos países llamados democráticos cuya influencia estatal en todos los centros docentes y culturales constituye un dogal que asfixia las mejores iniciativas populares.

Recuerdo a este propósito, las amenazas que dirigió a todos los maestros nacionales un tal De Monzié, ministro de Instrucción Pública francés, para evitar que se sindicaran y enseñaran ideas de paz a sus alumnos.

Nadie puede poner en duda que en muchos países la cultura que difiere de la que impone el Estado es perseguida y severamente castigada.

Con estos procedimientos tan ancestrales se infiere un rudo golpe a la cultura. Empleando tales restricciones la cultura queda atada e imposibilitada de dar sus mejores frutos. Imponiendo tal disciplina sólo se hacen autómatas.

¿Y es a esto a lo que quieren llegar ciertos centros culturales?

Esto sería absurdo. Como lo sería pretender desviar los rayos solares o detener la fuerza del viento.

Para mí no hay más que una cultura como no hay más que una verdad.

Soy enemigo de ponerle etiquetas a la cultura puesto que ella abarca el conjunto de todos los conocimientos.

Según mi punto de vista no hay cultura católica, comunista, republicana, socialista ni anarquista.

Si por ejemplo, aceptáramos la cultura como exclusivamente anarquista nos estaría vedado leer todo lo que se ha escrito con relación a otras tendencias filosóficas. Claro está que la inmensa mayoría de los anarquistas, dado su concepto amplio de la libertad no admitirían tal inconsecuencia.

Pero no hay que olvidar que yo hablo de los sectarios y éstos abundan en todos los campos.

La cultura que no esté despojada de toda imposición política o religiosa no tiene de cultura más que una ridícula caricatura.

¿Cultura revolucionaria?

Todas las obras, sean de carácter literario o filosófico que no son chabacanas o mediatizadas tienden a fomentar espíritus revolucionarios no de tea y cuchillo precisamente, sino revolucionarios en el sentido de no acatar despotismos, bajezas morales ni

servilismos dorados.

Todos los libros que se exaltan la voluntad personal y el derecho del hombre hacen obra eminentemente revolucionaria.

Los libros, estén o no escritos por hombres de ideas dispares, pero despojados de sectarismos, todos encierran pensamientos profundamente libres.

¿Quién puede negar el bien que han hecho a la cultura y a la libertad las obras de Emilio Zola, Víctor Hugo, Anatolio France, Nicolás Cogol y Cervantes, por ejemplo?

La variedad en la lectura constituye muchas veces el más poderoso propulsor de la autocritica para ratificarnos o rectificarnos en nuestras convicciones.

Estoy seguro que si esto hicieran muchos de los hombres de letras y ciencias no los veríamos entregados a trabajos tan denigrantes como lo son los de servicios incondicionalmente, al capitalismo y a la barbarie organizada, bien con sus libelos o bien desde los laboratorios, inventando medios de destruir seres humanos. Estos hombres con toda su cultura llevan a cabo una labor destructora y antihumana.

Ahora que, naturalmente, la cultura que han recibido, o se han procurado, adolece de sectaria, convencional y partidista.

La cultura no ha de ser un medio para destruirnos mutuamente, sino que ha de servir para superarnos y guiarnos por la senda del bien.

Por eso el deber de todos los hombres está en aceptar y amar todas aquellas ideas que representen la mayor suma de libertades, todas aquellas ideas que están en concordancia con la finalidad humana de la cultura.

En estos últimos meses alguien ha hablado despectivamente de la cultura por considerar que ésta, dadas las circunstancias que vivimos, debe ceder el puesto a la acción. Nada más erróneo.

La cultura es algo intangible que no debe ni puede obedecer a determinadas circunstancias.

Por otra parte la cultura no ata a nadie y por lo tanto no impide de que cada uno conozca su puesto de responsabilidad en la vida social.

¿Quién puede negar que la cultura determina a su tiempo los actos bien medidos de los hombres?

Es un contrasentido decir que la cultura es atemporal.

Por regla general los que así hablan son los menos instruidos y por consecuencia los más propensos a titubear en la realización de los actos más simples en bien de un ideal.

Y para terminar quiero dar un consejo a quien sea susceptible de tenerlo en cuenta.

Todos los que quieren iniciarse en la adquisición de conocimientos deben hacerlo con método. Pues el método es una prescripción científica que conviene tener presente.

Cada uno debe escoger las obras cuyas tesis o materia guarde relación con sus cualidades intelectivas.

Cuando los libros son incomprendidos cansan.

Conozco a muchos jóvenes que sin los conocimientos más elementales han pretendido adentrarse en el estudio de tesis científicas y han fracasado rotundamente. En todas las cosas debe empezarse por el abecedario de lo contrario lo que se consigue es un soberano aburrimiento.

En la instrucción se puede hallar el deleite teniendo en cuenta la norma de ir de lo simple a lo compuesto.

Recomiendo la asistencia a las conferencias sean o no organizadas por centros afines a nuestras ideas, pues en ellas, a parte de otras cosas de interés, podemos aprender el ejercicio oral tan necesario para saber expresar nuestros pensamientos e inquietudes.

En las visitas a los Museos podemos aprender mucho también.

Inclusive en el teatro, el cine y el excursionismo podemos hallar fuentes de cultura de un valor incalculable.

Para aprender a seleccionar y a depurar el gusto es preciso que vayamos a todas partes no como gañanes, no como ovejas, no para hacer número, sino que hemos de ir con el interés del investigador, con la inquietud del descontento y con la avidez del soñador.

La cultura no es una cosa que baje del cielo como la lluvia, no es algo que se pueda comprar como se compra un traje vistoso.

Para conseguir una cultura, además de los elementos de instrucción, es preciso tener pasión, perseverancia y fe.

Debemos acercarnos a ella con ímpetu, sin el menor síntoma de desmayo.

Pensemos siempre en lo que dijo Nietzsche: «Donde quiera que te halles cava profundamente con amor y tenacidad. A tus pies se encuentra el manantial.»

Ramón Bou

## He soñado...

He soñado en ver a todos los trabajadores sin distinción de ideologías sumidos en fraternal abrazo.

He soñado ver a los obreros razonar de forma lógica sobre difíciles problemas de Sociología y Ciencias.

He soñado en ver a los obreros en las Universidades, Centros de Cultura y Escuelas del Trabajo, cultivándose en el humano saber de cuanto dignifica y ennoblece.

He soñado ver a los obreros construir casas higiénicas y soleadas, en medio de bellos jardines de aromáticas flores, y en mi sueño les veo aposentados en ellas alegres y satisfechos, aquellos que habitaban en pocilgas repugnantes. He soñado ver a los obreros que no pasan hambre ni privaciones y trabajan contentos sabiendo que sus hijos no perecen de frío ni carecen de nada.

He soñado en la igualdad suprema de todos los mortales fundidos en un abrazo estrecho y fraternal.

He soñado seguir caminos nuevos de una nueva aurora preñada de esperanzas en la convivencia humana.

He soñado en una vida nueva sin amos ni criados, chupopteros ni zánganos.

He soñado que una inmensa convulsión mundial había destruido todo cuanto existe de arcaico y ancestral y que los humanos seres supieron unirse dando nacimiento a una nueva humanidad.

He soñado que el hombre ya no era el lobo del hombre, y que miraba a su semejante como a su igual, que consideraba al mundo su patria y a su dios la humanidad.

He soñado que ya no existían fronteras, Estado, capital ni clerigalla, ni burguesía, y que estábamos en el reinado de la Libertad.

He soñado que...

M. Estrada

## ANTIFASCISTAS! Está a punto de aparecer el libro LA FORTIFICACION DE CAMPANA

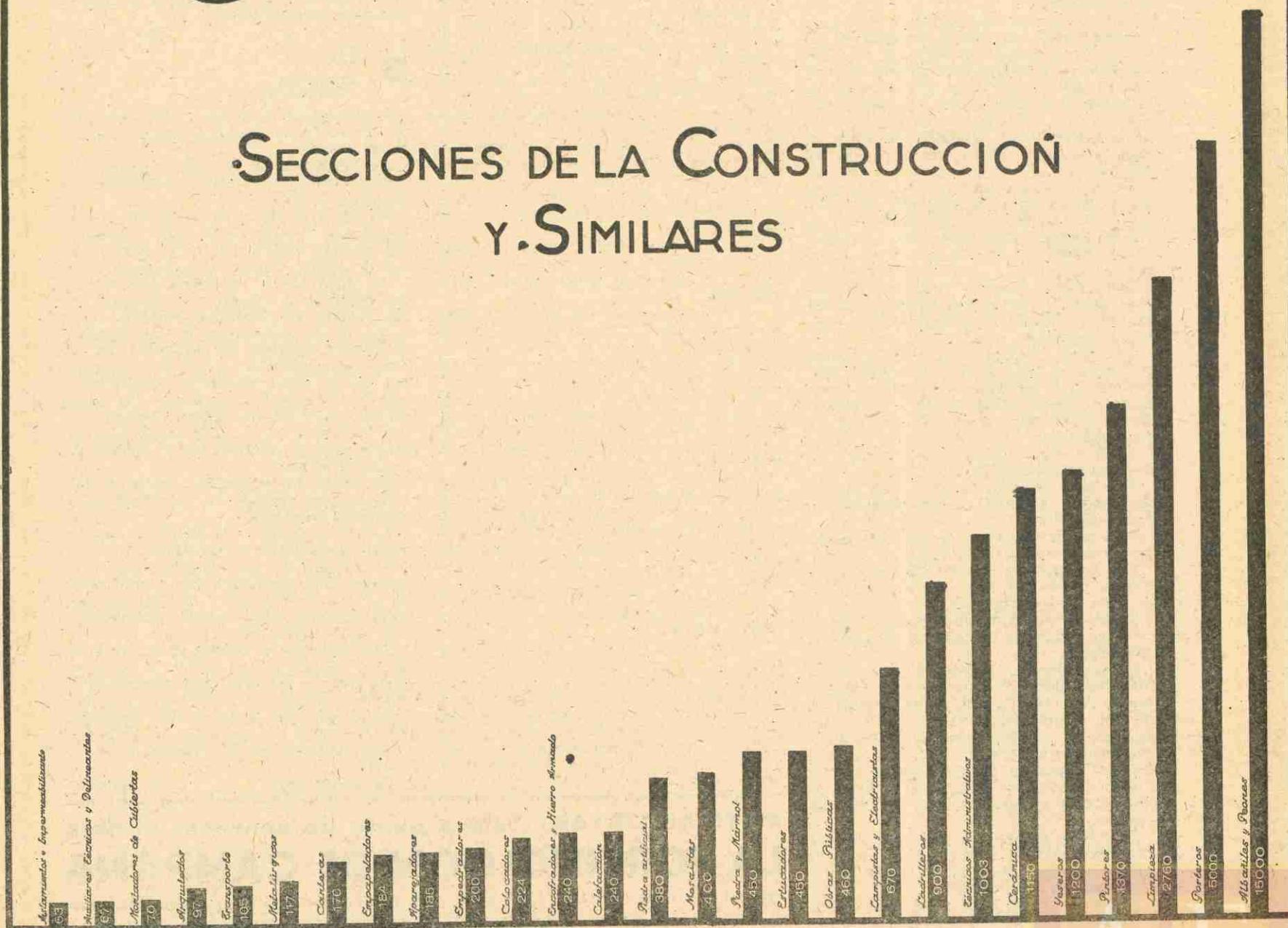
original del arquitecto JUAN CAPDEVILA. — Es un buen libro para los que siguen con interés el curso de la guerra y sus operaciones y de gran utilidad técnica para toda la industria de la construcción. ● Constará de 272 páginas ilustrado con más de 300 grabados, impreso en papel de superior calidad. — Editado por el Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración (C. N. T.). ● ESTARA EN VENTA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS.

# CNT

# SINDICATO DE DE EDIFICACIÓN MADERA

## GRAFICO COMPARATIVO DE

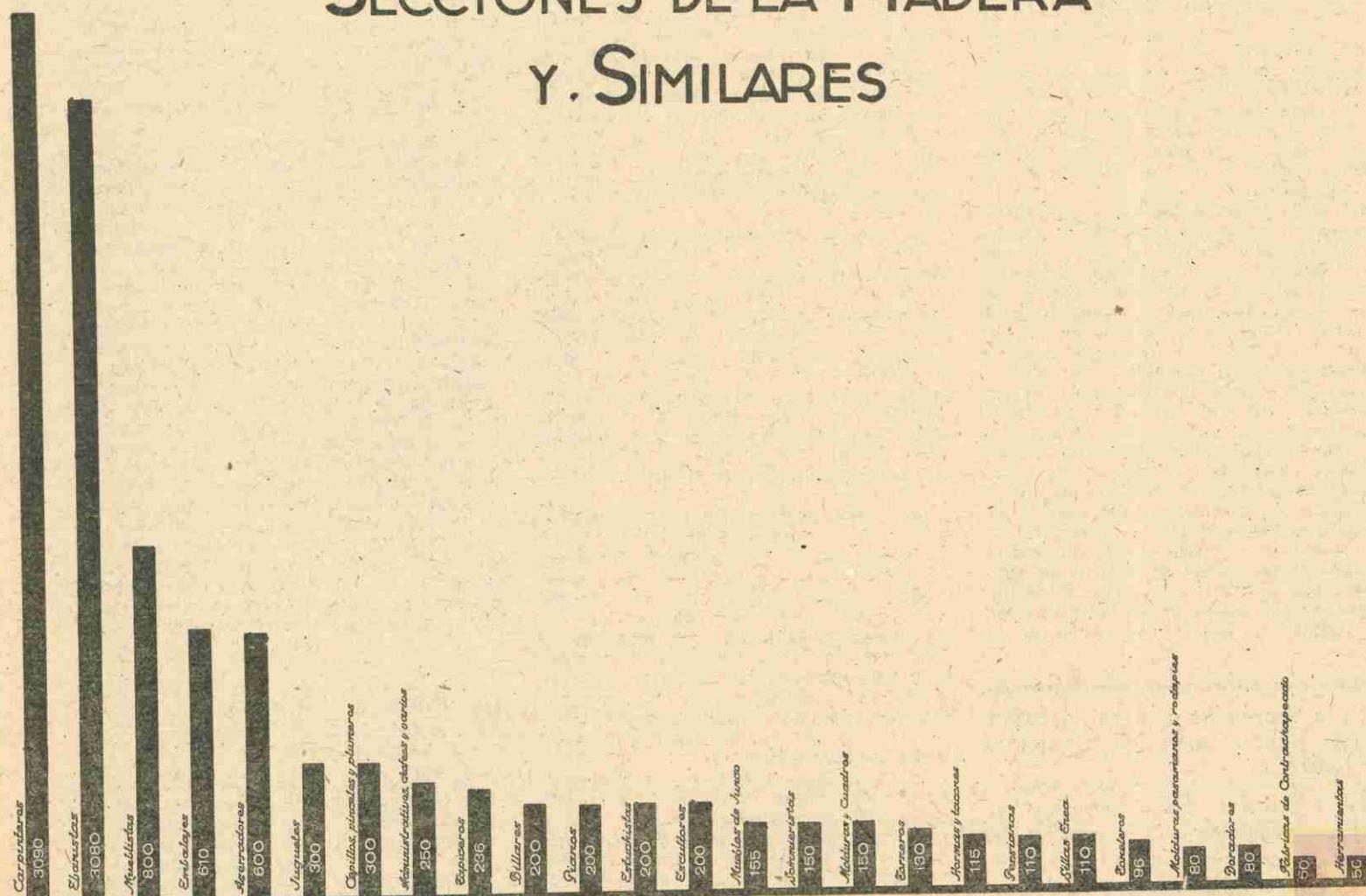
### SECCIONES DE LA CONSTRUCCIÓN Y SIMILARES



# LA INDUSTRIA AIT LA Y DECORACIÓN

## LAS DISTINTAS SECCIONES

### SECCIONES DE LA MADERA Y SIMILARES



## De las Asambleas

Una asamblea de un Sindicato de Industria tiene la misma característica y la misma psicología que una asamblea de treinta años atrás. Los temas serán diferentes, pero la forma de enfocarlos, los oradores, los discursos y todo el conjunto como los murmullos, los escándalos y los abucheos, son de una naturaleza tal, que resisten los embates de la más fuerte cultura. Muchas veces depende del presidente el que la asamblea muestre mayor o menor cantidad de capacidad. Otras veces es el orden del día. Lo que sí puede afirmarse rotundamente es que en las asambleas no se quiere escuchar la lectura de largas parrafadas, por interesantes que ellas sean. En cambio, se acepta ingenuamente que un orador de escasa mentalidad constructiva hable largo y tendido con el aplauso de la masa —que en este caso su capacidad está en relación directa con el orador. Entre estos abundan los compañeros que confunden lastimosamente los conceptos, dando la sensación desagradable de que los problemas del Sindicato se estudian al entrar en la asamblea.

El cansancio siempre fué motivo de abandono de temas, de iniciativas y de grandes proyectos en estudio. La masa que acude a las asambleas parece que asiste con el fin determinado de informarse de un solo punto del orden del día y éste es siempre el más material, el que comprende más fácilmente. Los grandes problemas de orientación sindical siempre están reservados a las reuniones de militantes, y en esto hemos de señalar un éxito para los Sindicatos, que, de llevar ciertos aspectos a las asambleas se demostraría, por parte de la masa, que los sindicatos van a remolqué de las circunstancias.

No pueden faltar en las asambleas los compañeros que analizan los problemas sindicales de una manera subjetiva. Son aquellos que lo encuentran todo mal. Los eternos críticos y fiscalizadores de juntas y comités, a los que acusan de todos los males y de todas las desviaciones, sin analizar las causas fundamentales de ciertas forzosas actuaciones en favor, precisamente, de la masa. Son los que se consideran únicos depositarios de la buena idealidad, pero que no pueden aceptar cargos de responsabilidad, por incapacidad.

No faltan tampoco las notas pintorescas, cómo aquel orador que confunde la conciencia con la indignación. Cómo aquel que afirma seriamente que es el último de los últimos... Cómo aquel otro que arremete con verbo altisonante contra la renuncia que se perfila, pero que no señala ninguna solución al problema de miles de hombres amenazados por el hambre... Todo esto hace que los compañeros se cansen de las asambleas, pero este cansancio pronto es sofocado por el interés y por la atracción que ejercen en las masas los actos públicos. Desconozco la forma y manera de poder transformar la función de las asambleas en el sentido de hacerlas más prácticas y más inteligentes. Creo que esto no lo resuelve nadie, porque las asambleas son una especie de válvulas por donde se escapan los gases apasionados que se forman en los sindicatos. Si esto es así, hemos de procurar una mayor propaganda de las necesidades de los

En la Secretaria general del Sindicato, tienen carta los siguientes compañeros:

Gaspar Quiñada; Joaquín Sánchez García; Romualdo Población; Angel Mier; José Estrada; Tomás Asencio; José Díaz Tejero; Valeriano González Diego y Miguel Burgo, algunas de las cuales se han anunciado varias veces y no se anunciarán más.

sindicatos, hasta el punto de poder conseguir anular una consulta a las masas de problemas que no pueden contestar.

Será muy conveniente en lo futuro reforzar a las comisiones de sección. Ilustrarlas debidamente, para que a su vez puedan informar a los compañeros más afines, con el fin de conseguir opiniones serias y asentadas en bases sólidas de materialidad y de inteligencia. Cada día se nota la necesidad de aumentar nuestra capacidad de propaganda; cada día se precisa más capacidad para orientar a los sindicatos, y esta capacidad no debe estar precisamente ni en la junta central ni en las comisiones. Cada compañero, cada afiliado al sindicato, tiene la misión de velar por los intereses de su organización sindical y, propagando los problemas a los cuatro vientos, hará una obra positiva, con el fin de que las asambleas sean un reflejo fiel de la voluntad y de la bondad de nuestras organizaciones, tanto sindicales como industriales. Sólo de esta manera inteligente, acabaremos con los espectáculos pintorescos de las asambleas, donde parece que se den cita muchos compañeros para pasar el rato a costa del orador principiante que se asusta ante la araña del micrófono.

Brand

## La fascinación de la C. N. T.

Nuestra organización tiene un pasado que la coloca en superior situación sobre los partidos y organizaciones sociales de España. Los enemigos de la C. N. T. consideran que este pasado la incapacita para realizar una transformación social porque su base, el pueblo, carece de agilidad y de inteligencia. Se quiere culpar a su rebeldía magnífica la imposibilidad de consolidar una obra social avanzada porque sus hombres son dominados por el espíritu destructivo, no por el constructivo. Con ello, y de una forma premeditada, se confunde la fertilidad con la esterilidad, la tempestad con la calma, la mentalidad sana de la C. N. T. con la muchedumbre de la misma. Estos hombres que nuestra organización tiene en los puestos de responsabilidad, han sido los que impulsaron a la organización hacia una actuación viril y esta virilidad está latente y se transforma con actuaciones totalitarias: el pasado honroso se supera.

El presente con el drama de la España partida en dos, la C. N. T. exalta las virtudes del pueblo para que las ponga al servicio de la causa antifascista y consigue uno de los mayores triunfos que la Historia puede registrar en este orden de cosas. ¿No es asombroso este cambio repentino en la actuación de la C. N. T., que pasa por la terrible prueba de colaborar políticamente cuando tiene en sus manos todo el poder social? ¿Se quiere mayor capacidad que la de poder realizar casi el milagro de hacer callar las voces vengadoras del pueblo y hacer que éste pase a ser el más enemigo del fascismo? ¿Qué organización de la potencia de la C. N. T. con sus miles de afiliados, la mayoría con escasa cultura podría haber improvisado esta gran responsabilidad y aumentarla hasta conseguir una disciplina moral? Cuando un volumen de masa de esta naturaleza se desborda, y se desborda con toda la razón, y ella misma, por propio examen sabe encauzar una guerra y una revolución sin caudillos ¿puede mantenerse el euforcio ante la opinión internacional y la negativa sistemática de negarle personalidad y responsabilidad?

La C. N. T. ha llegado a una madurez y sus frutos son los siguientes: Renuncia a una actuación que no responde ni a su potencia ni a la interpretación de los momentos que vivimos donde tantos enemigos nos acechan en el interior y en el exterior. Acepta la responsabilidad, incluso la dirección, de los órdenes vitales de la nación. Quiere el triunfo sobre el fascismo sin reserva alguna cosa que no todos pueden decir lo mismo. Tiene una masa a la que no

puede emancipar por razones de guerra, no de revolución. Esta masa es la preocupación constante de la C. N. T., que su misión es libertarla, pero la grandiosidad de sus mismas ideas convence a las multitudes que se dan cuenta del momento trascendental de España y sacrifica, por una etapa más o menos larga, su ideología conservando el prestigio ante la faz del mundo.

La fascinación aumenta cada día y su nombre es pronunciado con todos los respetos porque evoluciona de una manera lógica. La primera fascinación es cuando su fama nace con actuaciones bravas, por su combatividad heroica. Hoy esta fascinación llega a otras esferas más inteligentes porque sabe enseñar dignamente como puede superarse una organización con ideas fundamentales de humanidad.

Pero lo que más asombrará al mundo será, cuando terminada la guerra, demuestre de nuevo su empuje revolucionario. Aquel espíritu bravo, perfecta encarnación más tarde en la actuación práctica, retornará a sus fuerzas primeras para ser nuevamente la guía de las muchedumbres.

La C. N. T. estará al servicio del pueblo siempre que sus hombres no se degeneren al contacto de las morbosidades que es su deber combatir.

Por esta gran misión que está encomendada a nuestra organización, ya que su nombre fascina a las multitudes de todos los países, hemos de honrarla hasta sacrificar toda nuestra comodidad personal. Hemos de sentir nuevamente aquella fuerza poderosa que nos hacía trabajar y actuar sin cansancio y sin sentir voluptuosidades que engañan y emponzoñan las virtudes revolucionarias.

Esta fascinación se transformará ante la Historia como la más alta virtud de los militantes de la C. N. T. La organización, por exigencias del momento podrá dar la sensación de que se aparta de sus grandes ideales pero hemos de demostrar al mundo que no somos carne de placer. Hemos de dar el ejemplo de una austeridad y un amor al trabajo, que niegue toda posibilidad de sospecha de que algún día dejaremos de ser lo que somos.

Los militantes deben actuar en forma doble: con el pensamiento puesto al servicio de la organización, pero este mismo pensamiento debe estar fresco para reintegrarse nuevamente a las labores habituales: trabajar. Es de la única manera que nuestro espíritu se fortalezca, que nuestras ideas ganen adeptos y que nuestra organización sea siempre la vanguardia de los obreros.

El camino de la emancipación es largo y penoso. Tan largo como la vida misma y tan penoso como éste luchar ingrato contra nuestra misma mentalidad rezagada. Ser militante de la C. N. T. es comprender toda la magnitud de una lucha que sólo acaba con la muerte del individuo. Se precisa una fortaleza de ánimo nada común que muchas veces es disfrazada pero detrás de este disfraz hay toda la pobre concepción ideal que hace al hombre un monigote. La fascinación nace del gran poder individual. Puesto en la organización nace de la calidad.

La C. N. T. conquista nombre y prestigio en todo el mundo. Que cada compañero comprenda lo que ello significa y haga examen de conciencia de su buena o mala actuación y se corrija a tiempo y a gusto.

M. Miralles.

## Mesa variada

He notado que los españoles, aún tratándose de asuntos graves, somos retardatarios. ¿Serán asuntos graves la construcción de refugios donde en ellos se pueden salvar millares de vidas al salvajismo fascista?

Pues nosotros, con ese pose de «nada nos importa» hemos seguido impassibles ante los bombardeos facciosos y cuando vemos que los muertos suben a millares nos preocupamos de construir refugios, secundando la petición toda la Prensa que, como vocero del

pueblo debiera haber sido ella la primera en pedir la construcción de los anhelados refugios.

Construyanse todos los que sean precisos; ponganse los medios de transporte a disposición de los constructores; facilítense las materias — carbón y accesorios — a las fábricas de cemento y siderurgia; hágase trabajar a esos obreros parasitarios u ocupados en trabajos secundarios y los refugios resurgirán en el subsuelo como resurgen los inmuebles cuando existe necesidad de ellos.

Y no se olvide que hay mixtares de bars frecuentados por personal joven y que precisan estas construcciones, igual que en almacenes, tabricas, danzings y cafés que movinizados para estos fines construiríamos las modernas catacumbas o trogloditas del siglo XX.

\* \* \*

Digo, al comenzar mis charlas escritas, que los españoles somos retardatarios aún tratándose de asuntos graves. Sólo una vez se obró con la rapidez que el caso merecía

Si bien el jefe era de León y cómo tal tenía que obrar, ¿os parece poco que el 19 de Julio las armas eran contadas en el elemento proletario y el 24, salían armadas sin Intendencia, sin Sanidad ni Estado Mayor a combatir ejércitos uniformados, bien armados y equipados, conquistando la ciudad de Caspe y construyendo el valladar que retuvo al fascismo.

Viene esto a cuento, pues allí, se construyeron las primeras trincheras sin que aquellos trabajos de fortificación se asimilaran a las fortificaciones de Melilla que al primer impetu rifeño se desmoronaron.

A fuerza de pelear en la guerra nos hemos vuelto guerreros igual que a fuerza de construir trincheras y refugios nos hemos hecho técnicos e ingenieros.

¡Construyamos, sí, todo lo que sea preciso! ¡Hagamos las jornadas intensivas y perennes! Pero que a la hora del sacrificio participemos todos, pues no es justo ni lógico que haya muchos «obrereros» que trabajen cuatro o cinco horas al día y los que construyan refugios trabajen cuarenta y ocho. Ocho por jornada e incluso los domingos.

La equidad ante todo.

C. Flores.

## La Agrupación intervenida

Con la intervención aumenta más la responsabilidad del Sindicato, porque debe estar alerta para evitar que la Agrupación pierda su estructura orgánica actual.

A muchos compañeros esto poco les interesa y creen que la actuación del Sindicato debe pasar a término secundario. Nada de esto. La intervención no ha de menguar ni la energía ni la intervención de nuestros delegados en los asuntos de orden general.

Hemos de rechazar esta mala impresión que ha ocasionado la intervención, impresión que muchos fomentan con una ligereza tonta, porque les parece que todos los males de la Agrupación, desaparecen por milagro. La intervención no hará milagros y, en cambio, quizás sea motivo de grandes trastornos que los obreros serán los primeros en recibir los resultados.

Para evitar una incompatibilidad entre la Agrupación intervenida y la masa de trabajadores del Sindicato, éste debe procurar, en primer lugar, que la intervención respete la estructura de la Agrupación, y para ello es necesario que se aprueben los Estatutos de la misma. La intervención no es indefinida. De la misma manera que se ha pedido puede desaparecer siempre que las causas lo justifiquen. Siendo así, hemos de considerar a la Agrupación como algo nuestro y considerar que la Comisión Interventora es simplemente una ayuda, no una usurpación.

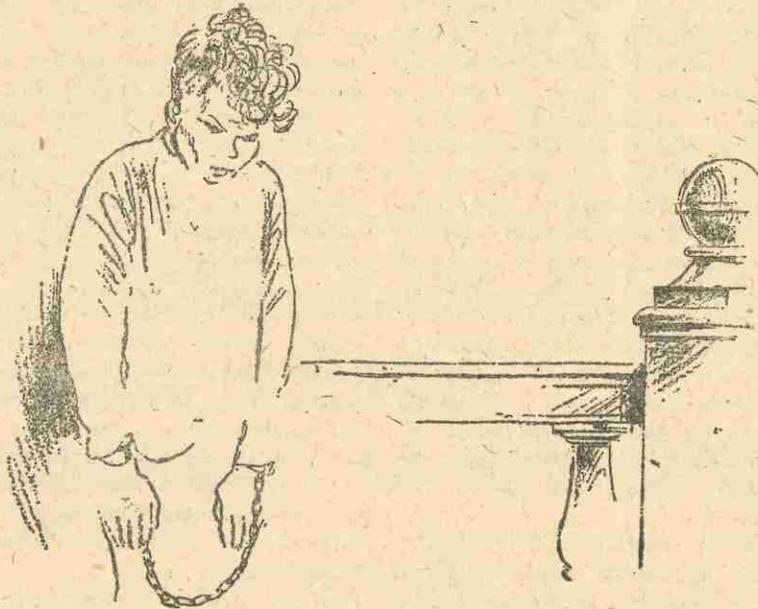
Ignoramos, al momento de escribir estas líneas, las instrucciones que tiene la Comisión Interventora; pero, sean las que sean,

el Sindicato debe tener ya su definición ante la misma. En primer lugar, aprobación de los Estatutos. En segundo lugar, hacer cumplir a todo el mundo el Decreto de creación de la Agrupación. Debe acabarse la anomalía de que ella no tenga materiales para trabajar y unos simples comités de control tengan todo lo necesario. En tercer lugar, que la Agrupación, que su Concejo, sea el responsable en totalidad; que no exista incompatibilidad de funciones entre la Comisión Interventora y los delegados sindicales. Estableciendo esta relación entre ambos, muchos problemas podrán ser resueltos sin recurrir a los árbitros superiores, que siempre procurarán más por consecuencias políticas que no económicas.

ella hace bandera de su vida. Si dentro de la Agrupación se forman corrientes de hostilidad contra los obreros, estos no tardarán en dar la respuesta de una manera significativa.

La intervención debe practicarse con buen gusto y mejor buen sentido social. Los que tengan que practicarla que reflexionen serenamente y no se dejen dominar por determinadas circunstancias o instrucciones que no respondan a un sentir exacto del problema de la Agrupación.

De esta manera se evitarán muchos incidentes que sus resultados son difíciles de profetizar cuando de los obreros de la construcción se trata, porque pronto recurren a medios un poco expeditivos.



Así es como pretenden los retrógados retener a la juventud, para que su inteligencia prometedor no alcance a desarrollarse en beneficio de la sociedad, porque ello significa un perjuicio para los falsos profesores que ven estrellarse su mágico poder y todo sus planes...

En cuanto a la Comisión Interventora, a la que atribuimos excelente buena voluntad, pero un gran desconocimiento de los problemas sindicales base de una actuación complementaria con la intervención, debe tener en cuenta que el factor creador de la Agrupación no fue el Decreto, y sí la iniciativa, y más tarde la práctica llevada a cabo por los sindicatos, que en este caso son los trabajadores. La creación de la Agrupación fue el efecto de una causa y este mismo efecto ya estaba articulado por los mismos sindicatos. Entender lo contrario es marchar contra el sentir de los trabajadores, y si hasta hoy el Consejo de Empresa pudo trenar ímpetus bastante justificados y también por el gran conocimiento y relación de sus miembros con las masas, de aquí en adelante la responsabilidad será para la Comisión Interventora, no para los delegados sindicales. Para evitar precisamente que cada uno vaya por camino diferente, pedimos que los delegados sindicales tengan las mismas iniciativas que antaño y que su relación con la Comisión no sea platónica. Compenetrada la Comisión con los delegados, se hará una labor positiva en beneficio de todos. En cambio, si hay el deseo de afirmar una autoridad, que jamás será respetada por los trabajadores, porque entienden que no hay lugar a ello, por distintas razones, se hará muy poco favor a la causa emancipadora y a la misma Agrupación.

Escribimos esto con claridad porque conocemos a fondo el obrero de la Construcción. Es un hombre que tiene muchas dosis de nómada, sinónimo de rebeldía natural, y de

## Los Carnets extraviados

En el año 1937, se puede calcular que se extraviaron o fueron robados un millar de carnets. En lo que va de año de los carnets nuevos, recientemente extendidos, van extraviados unos quince.

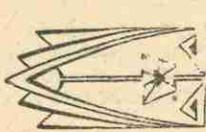
¿Qué acontecerá cuando los cuarenta y cinco mil socios hayan obtenido el nuevo carnet? ¿Cuántos serán los extraviados o robados?

Decimos robados porque hemos visto que el carnet es empleado para llevar los billetes de Banco y como en las apreturas de los tranvías o autobuses es cuando se saca el carnet para hacer el pago del billete, los «vivos» de la candidez del trabajador se aprovechan y de ahí lo que acontece.

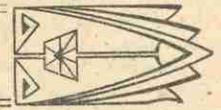
El carnet, compañeros del Sindicato, no es para exhibirlo continuamente de cuya exhibición se aprovechan los maleantes, llevando una prueba de identidad que no les corresponde. ¡Hay que tener cuidado con los carnets! El carnet no debe servir de cartera. El carnet debe guardarse como guardamos nuestra dignidad, pues los carnets robados tienen más valor que los intereses que en ellos se acostumbra guardar: las pesetas.

Hay que terminar con la palabra «se me ha perdido el carnet».

Lo exige nuestra dignidad y la de la organización.



## SECCION DE ARTE Y TECNICA



### El Arte a través de los tiempos - y en la construcción actual -

Desde los tiempos prehistóricos el Arte ha ejercido una influencia poderosa en la humanidad y ha sido un dato demostrativo del anhelo de superación por una vida más placentera y de espiritualidad común, al mismo tiempo que ha venido señalando la cultura evolutiva en sus múltiples fases y el grado de civilización de los pueblos.

Una de las primeras manifestaciones del Arte la encontramos ya en los tiempos prehistóricos en las renombradas cuevas de Altamira la más grande manifestación conocida del arte rupreste, cuyo origen se remonta a la época cuaternaria y nos señala la fina susceptibilidad de aquellos seres supervivientes del período glacial y es que el hombre siente necesidad de plasmar sus sentimientos en la forma más factible y aquellos hombres que no conocieron la actual civilización ni las reglas más elementales del dibujo, anatomía y perspectiva, nos legaron, estampado en las profundidades de sus cavernas, hermosos trazos y bellos dibujos de una corrección y forma exquisita de la fauna de la época.

¡Qué sensación nos causa admirarlo y qué constancia la del hombre por sobrevivir a un período de lucha con la Naturaleza y de su superioridad sobre los demás seres del Universo! Este es el triunfo del Arte en los comienzos de la Humanidad.

Siguiendo en forma ascendente, el Arte se desenvolvió a través del mundo y aunque tuvo un carácter especialmente religioso, propio del lugar y del ambiente, paralelo a la evolución de la historia de la Humanidad, fué desarrollándose paulatinamente hasta convertir en un poema de piedra y color los montes abruptos y las campiñas inhospitalarias. Las grandes obras arquitectónicas egipcias, de las que quedan bastantes vestigios, nos señalan la férrea voluntad de sus artifices, al mismo tiempo que el estado de esclavitud del pueblo, que por un ciego fanatismo religioso solamente creían que su paso por la vida era sólo una preparación del más allá. ¡Pero que silenciosa elocuencia de poderío y vigor tienen sus afligranadas columnas, que exquisitez en los capiteles en forma de sistro (que hoy imitamos) y qué sobriedad en sus relieves!

Otra de las manifestaciones de Arte que nos demuestran el carácter y la idea de un pueblo es el arte indostánico, trabajo de perseverancia y constancia hasta la realización de un deseo, al mismo tiempo que la grandeza y estado de pasión moral. Ha sido el carácter indostánico quien ha podido realizar trabajos como el del templo Elefanta, de carácter rupreste, que sólo una mente febrilmente soñadora podía imaginar. Penetrando en la roca viva con las herramientas más rudimentarias, formaron en el interior de las montañas verdaderos palacios de una suntuosidad impresionante y mientras los unos con el esfuerzo físico realizaban la perforación, los artistas cincelaban las

columnas de forma rectangular para terminar en forma circular de capitel, sostenido por un cubo también circular.

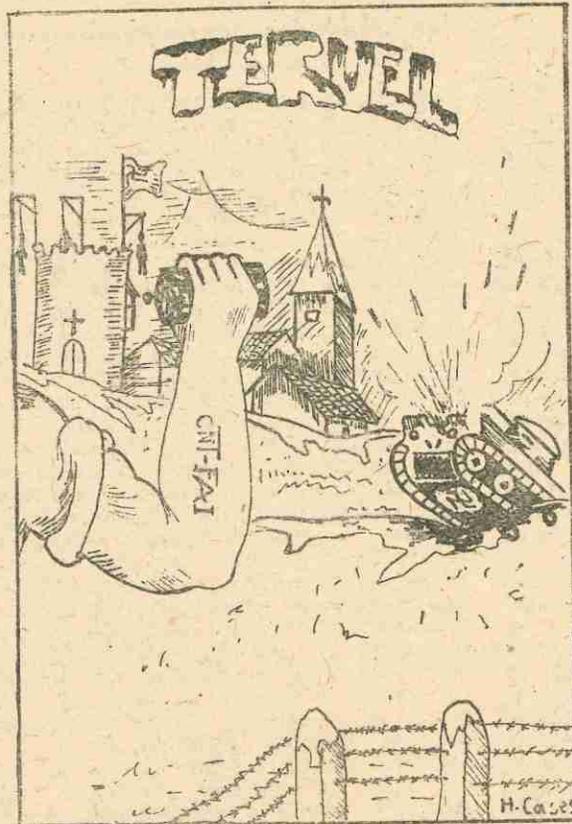
Los puntos más débiles y que las jácenas no podían soportar el peso del macizo, se dejaba la roca como apoyo, labrándose en la misma gigantescas figuras de sus dioses o relieves que personificaban la tradición. Son innumerables las obras del arte indostánico, mereciendo destacarse por su importancia las de Elefanta y Ajanta en la India, la pagoda de Angkor-Tom en la Indo-China. El arte indostánico es semejante al egipcio en grandiosidad, si bien denota formas más acusadas de excesiva ornamentación.

Pero donde se patentiza una clara evolución en el arte es en Grecia, el cual se demuestra conjuntamente con el espíritu de rebeldía de sus habitantes, llenos de noble inquietud. En el arte griego no se buscó solamente el primor de detalles sino la armonía en las líneas y la comodidad y resistencia de su construcción, lo cual hace que uno se sienta verdaderamente sugestionado como si el espíritu se desprendiera del cuerpo, convergiendo con las oscilaciones de la madre Naturaleza.

De los tres órdenes arquitectónicos, dórico, jónico y corintio, este último es el que predomina en la construcción y arte griego, distinguiéndose por sus columnas y capiteles, sus cornisas de entablamiento y frisos,

como el jónico se caracteriza por sus volutas con más molduras en el cornisamento que el dórico. Los griegos siempre rindieron culto al cuerpo humano y a ellos se debe la construcción de las térmas o baños, aunque no dejaron nunca en olvido la formación intelectual, siendo los primeros en escenificar las obras de Esquilo, Sófocles, Eurípides, por lo cual construyeron unas graderías en forma circular, llamadas theatron para los espectadores, con sillería y piedra natural. A cuanto más esplendor llegó su arte, más en provecho de la civilización contribuyó Grecia, legando en todos los ramos de la ciencia y del arte, hermosos principios y enseñanzas que aún hoy día nos son útiles y necesarias para los que sentimos la atracción de aquel tiempo como una fuerza ascencial. Uno de los vestigios del esplendor de la construcción y civilización griega en España lo tenemos en Ampurias, frente a la bahía de Rosas (Gerona) en la que no sabemos qué admirar más, si la fortaleza de sus construcciones, con sus innumerables sarcófagos y la muralla circundante de dicha ciudad o bien el lugar en el que fué establecida, en una colina dominante frente al mar como un canto a la Naturaleza en el que el espíritu se siente transportado a un nuevo mundo, lleno de gloria y esplendor.

Carnet Confederal 969



(Dibujo original de Helenjo Cases, de 15 años)

**Este Numero ha sido visado por la censura**

C. INICIAL - Teléfono 79377 - Barcelona

### Interesante Folleto

El conocido compañero JOSE NEGRE, acaba de escribir un interesante folleto.

### “Recuerdos de un viejo militante”

es el título del mismo.

Su lectura hace revivir las primeras luchas que el anarquismo y la Confederación sostuvieron en España.

Es editado por la Comisión de Propaganda del Sindicato de la Industria Siderometalúrgica y se halla en venta en la Secretaría general de nuestro Sindicato.

AE  
ARCHIVOS  
ESTATALES